



El hombre ante la historia en Manuel García Morente*

Mi presencia en este aula para la lectura de esta Tesis doctoral, es para mí un motivo de profunda satisfacción y, al mismo tiempo, de cierta inquietud. De satisfacción al poder presentar hoy ante este Tribunal un texto elaborado a lo largo de varios años en esta Facultad. Y de inquietud, pues aún no sé si Vds. lo considerarán del valor e interés que el doctorando le concede a este trabajo de investigación.

El profesor Manuel García Morente (1886-1942) es hoy día apenas conocido fuera de los ambientes académicos. Digo «apenas» pues la narración de su conversión a la fe conocida como el *Hecho extraordinario* —un documento autobiográfico de excepcional interés— ha sido durante las últimas décadas ampliamente divulgada. Sin embargo, el verdadero horizonte de su pensamiento es aún en gran parte desconocido. La situación ha empezado a cambiar desde hace relativamente pocos años, pues contamos ahora con una edición esmerada de sus obras completas.

Cuando comencé esta investigación, contaba a mi favor con el atractivo que ya ejerce de por sí este relato de su conversión, pero tenía a la vez ante mí el desafío —un reto de largo alcance— que plantean los profesores Palacios y Rovira al editar la obra *morentiana*: el de valorar el influjo que tuvo en el mundo intelectual la irrupción de la fe cristiana en el profesor jienense previo a la conversión.

Recuerdo que apenas iniciado el trabajo, gracias al profesor Saranyana, aquí presente, pude ponerme en contacto con la Dra. Socorro Fernández que había presentado una comunicación sobre dicha problemática en las Reuniones filosóficas de 1997 en esta Universidad. Aunque su tema era muy específico («la Filosofía española en García Morente. Su pensamiento antes y después de 1937»), tuvo la amabilidad de enviarme esa comunicación, a la vez que me hacía notar que recoger ese «desafío» de los editores, aunque merecía la pena, no dejaba de ser un empeño difícil y atrevido.

Permítanme que traiga aún otro recuerdo de algunos hechos que facilitaron que esta investigación se fraguase en la dirección que actualmente tiene: es decir, percibir el influjo que tuvo la conversión de Morente en la concepción filosófica que hasta entonces mantenía, más concretamente en su concepción de la Historia y su sentido. Al comentar con el Prof. Saranyana mi intento inicial, le hablé del deseo de encontrar en el relato de la conversión de Morente un «banco de pruebas» para establecer un posible diálogo fecundo entre la fe y la razón filosófica en esta figura tan representativa del pensamiento de ámbito español del último siglo. Al plantearse así, me corrigió rectificando la expresión que había utilizado de «diálogo», sustituyéndola por la de «relación», que se da entre la fe y la razón filosófica. No podía ser de otro modo. Para mi alegría, pocos meses después se publicaba la Encí-

* Texto de la defensa de la tesis doctoral, presentada en la Facultad Eclesiástica de Filosofía de la Universidad de Navarra, el día 24 de abril de 2001, ante el siguiente tribunal: Dr. Josep Ignasi Saranyana (presidente), Dr. Juan Luis Lorda, Dr. José Angel García Cuadrado, Dr. Enrique Moros (vocales); y Dr. Sergio Sánchez Migallón (secretario).



clíca papal *Fides et ratio* que arrojaba luz sobre el tema que nos ocupa. En realidad no podía encontrar mejor apoyo para orientarme.

Así empecé a trabajar con ilusión aunque lejos físicamente de la Facultad. Quise, en primer lugar, ambientarme —meterme dentro de la piel del biografiado y de su *pathos* religioso— y, lo primero que se me ocurrió, quizás ingenuamente, fue adquirir un CD con la música de la *Infancia de Jesús* de Berlioz, que Morente escuchó conmovido aquella noche del 29 al 30 de abril de 1937 en la que se encontró con Dios. Este próximo domingo se cumplirán los 64 años de este suceso. Por otra parte, en Madrid pude conversar con sus dos hijas, y la mayor, M^a Josefa, tuvo el detalle de dedicarme un ejemplar de la última edición del *Hecho extraordinario*. También tuve oportunidad de entrevistarme con los conocidos Catedráticos de Filosofía Millán-Puelles y Arellano, que habían sido alumnos de D. Manuel García Morente en la Universidad de Madrid poco después de la Guerra Civil. Morente, ya sacerdote, continuaba despertando un merecido aprecio por parte de los alumnos, como ya ocurrió mientras ejercía el Decanato de la antigua Facultad durante la II República. Por último, tuve la suerte de visitar su ciudad natal, Arjonilla (Jaén) en el aniversario de su muerte, pues me encontraba muy cerca de allí. Ante su escultura levantada en una de las plazas de la ciudad recobré nuevos ánimos para proseguir con la investigación.

Pero la dirección final de este trabajo, cuando me encontraba ante múltiples posibilidades, se la debo al Prof. García Cuadrado que, con su paciente y buen hacer, fue podando las diversas ramas de esta tesis para que al final quedara despejado el tronco de este árbol de 315 páginas. De esta manera, he procurado que quedase claro el eje sobre el que giran los diversos capítulos, que no es otro que la noción de Filosofía de la Historia en Morente antes y después de su conversión.

Son cuatro los capítulos en que he dividido la Tesis:

El primero *Proyecto Cultural y Conciencia Histórica en Morente*, donde hago referencia a los orígenes intelectuales y espirituales que tuvo inicialmente su trayectoria vital. La relación con Ortega y su proyecto cultural. La aguda sensibilidad histórica que se refleja en la traducción de la magna obra de Goetz *Historia Universal*, así como la recepción de la cultura alemana de claro signo secularista.

En el segundo capítulo abordo la *Nueva Filosofía de la Historia* que propone Morente como una aplicación de su filosofía de la vida. La Historia sólo cabe como una ejemplificación de ella, es decir, de cómo han sido y cambias las vidas. El objeto de la Historia no puede ser la descripción y narración de los hechos sino el de las vidas. La Historia no puede reducirse a un «cronicón» o a unas meras memorias. Se requiere, pues, el estudio de los hechos y su interpretación, es decir, su verdadero sentido, sin el cual dejan de ser hechos históricos.

Se analizan, en este capítulo, las diversas influencias del vitalismo —Nietzsche y Bergson— el panteísmo de Espinosa, así como las corrientes neokantiana, fenomenológica, existencialista y de la Teoría de los valores. Junto con Ortega defenderá un perspectivismo como doctrina superadora del vitalismo y del racionalismo. A lo largo de este capítulo aparecen autores tan diversos como Simmel, Brentano, Husserl, Scheler, Hartmann, Dilthey o Heidegger.

En el tercer capítulo nos centramos ya en su conversión como clave interpretativa de su filosofía, ajustándonos al proceso conversional, capital en su vida narrado por el propio Morente. En él, como ha escrito Millán-Puelles «la vida entera de Morente [...] queda recogida —centrada en los momentos esenciales, donde confluyen todos los anteriores— y meditada en su más entrañable hondura. Los aspectos biográficos, los filosóficos y los sobrenaturales, claramente diferenciados, se enlazan e interpretan, sin embargo, constituyendo una unidad indivisible». A lo largo de las páginas de este valioso documento —las 60 cuartillas originales escritas durante los ejercicios espirituales, realizados poco antes de su ordenación sacerdotal—, observamos cómo la recepción de la fe, la conversión religiosa, no queda en un asunto epidérmico o periférico, sino que afecta al núcleo de su pensamiento filosófico. Defendemos en esta Tesis que la vuelta a la fe supuso para el Catedrático de Ética un profundo cambio de ideas y creencias, convirtiendo su modo de pensar filosófico, aunque sólo se completará más tarde, con el conocimiento de la filosofía tomista. En este escrito el sentido de la vida, la existencia de un Dios providente, la libertad personal y el mal son problemas fundamentales afrontados vital y filosóficamente. Aquí debo agradecer al Prof. Lorda sus orientaciones para encontrar el verdadero hilo conductor del relato, y al Prof. García Cuadrado el paralelismo con las ideas que defendía en aquella época Guardini. Como fruto de esta experiencia religiosa Morente acabará apartando los obstáculos para una recta autocomprensión —«¿quién soy yo?» se preguntaba con frecuencia— y descubrir con lucidez que su vida y la Historia tiene un sentido trascendente. La irrupción de Dios en la Historia con la Encarnación no anula, como él temía, la libertad humana. Por el contrario, esta realidad permite que encuentre en su vida hechos plenos de sentido, al no ser fruto de una fatalidad determinista. Acabará por admitir como natural y razonable e imperioso dirigirse de un modo personal con la oración a esa Providencia sabia y amorosa que rige el destino de los hombres y el curso de la Historia, entregándole su libertad. La imagen de Cristo le cautiva hasta el punto de decidirse a consagrarle su vida.

Al cuarto capítulo hemos dejado el estudio del replanteamiento de su Metafísica, la revisión de su Antropología y de su Filosofía de la Historia tras el encuentro con el Aquinate.

La Historia, defiende Morente, no puede reducirse a un sistema. Su realidad estará caracterizada, según nos dice, por la temporalidad, la libertad —la realidad histórica nunca está determinada de antemano— y la personalidad, puesto que el objeto del conocimiento de la Historia es la vida de la persona justamente en cuanto persona.

Durante largos años Ortega realizó una función catalizadora en el desarrollo de sus planteamientos, por lo que compartirá con él en su primer período, un perspectivismo vitalista, pero se apartará de su doctrina cuando el Catedrático de Metafísica derive en un historicismo relativista.

Con la fe descubrirá cuál es el *sentido radical* de la existencia humana, que no puede reducirse a un mero naturalismo. Afirma que la vida humana, caracterizada por ser criatura, y con ella toda historia personal, tiene un sentido, tiene un valor, tiene una finalidad. Encuentra que la relación *básica* de la vida humana es la de «yo y Dios». Con este referente fundamental la persona jerarquiza de un modo auténtico los valores de su mundo vital. En Dios descubre un Ser real con el que puedo vincularme mediante la oración, uniendo así el tiempo con la eternidad.



Merece ser destacado cómo Morente vislumbra que las raíces de la crisis intelectual de nuestro tiempo son de origen filosófico: concretamente el olvido o la subversión de la Metafísica. El olvido del ser proviene en último término del olvido —o la ausencia intencionada— de Dios. Sin Él, es decir, sin la admisión de la Creación y la Providencia no será posible averiguar el sentido último de nuestra existencia y de la Historia.

En definitiva, encontramos en la doctrina del Prof. García Morente un caso paradigmático, tras su conversión, de la relación circular entre la fe cristiana y la razón filosófica. Pensamos, y es nuestro deseo, que se deberá prestar una atención aún mayor de la que se ha dado hasta ahora en el desarrollo de su pensamiento en beneficio de la búsqueda de la Verdad. Y esto a pesar de algunos elementos caducos que se encuentran en su obra como es el de una defectuosa inculturización de la Fe, como ha subrayado el prof. Redondo.

Eduardo PELÁEZ LÓPEZ
Colegio Mayor la Alameda
c/ Micer Mascó, 29
46010 Valencia
edpelaez2002@yahoo.es

Los *exempla* femeninos en San Ambrosio*

En ocasiones, al estudiar autores pertenecientes a un cierto sector del feminismo, da la impresión de que en la antigüedad cristiana sólo encuentran motivos de escándalo. Entre esos autores los hay quienes afirman, por ejemplo, que para san Jerónimo los rasgos característicos de la mujer son su debilidad mental y su falta de fortaleza; o que entre las enseñanzas más relevantes de san Juan Crisóstomo está la recomendación a los hombres de huir de las mujeres para no contagiarse de los vicios propios del sexo femenino. El juicio sobre san Ambrosio no suele ser muy diverso: se le señala como un obispo que procuró conservar la situación de marginación de la mujer, aunque se le reconoce un poco más de moderación¹.

Ante esta situación surge una pregunta un poco ansiosa: realmente, ¿los primeros siglos cristianos son siglos perdidos para el feminismo? ¿No hay nada bueno y útil para nuestra actual situación?

* Texto leído por el Autor en la discusión pública de su tesis doctoral en la Universidad de Navarra, el día 29 de junio de 2001, ante el tribunal compuesto por: Dr. Domingo Ramos-Lissón (presidente), Dr. Marcelo Merino, Dra. Jutta Burggraf, Dra. Elisa Luque (vocales); Dra. Elisabeth Reinhardt (secretaria).

1. Por ejemplo cfr. Elizabeth A. CLARK, *Ideology, History and the Construction of «woman» in Late Ancient Christianity*, en «Journal of Early Christian Studies» 2 (1994) 166-178.